

Homilía: 2do Domingo de Cuaresma – Marcos 9:2-10 - Año B - 02/25/2024

*"Este es mi Hijo amado. ¡Escúchenlo!"* Esta semana, en el pasaje de la Transfiguración del Señor, quiero enfocarme en un aspecto que es muy importante para nosotros avanzar en el camino en esta cuaresma: escuchar al Dios Padre hablar. El Hijo invitó a los discípulos a seguirlo. En este seguimiento, Jesús constantemente les señalaba al Padre. Los llamó, y ellos le siguieron a él, el hombre que había venido de Dios. Pero ahora el mismo Padre les dice a ellos, a los tres elegidos: *"Escúchenlo"*. El Padre mismo les regala de nuevo al Hijo. Él hace este regalo al Hijo para que tengan que recibir todo del Hijo. Lo importante ahora no es su sacrificio personal o la mayor o menor satisfacción de su fe. Lo importante es: *"Escúchenlo"*, es decir, la palabra del Hijo, que ahora es puesta bajo una nueva luz por el Padre.

*"La Transfiguración nos ayuda a los discípulos y a nosotros a comprender que la Pasión de Cristo es un misterio de sufrimiento, pero es, sobre todo, un don de amor, de amor infinito por parte de Jesús. El acontecimiento de Jesús transfigurándose en la montaña nos permite comprender mejor su Resurrección (Papa Francisco)".*

Después de que los discípulos suben a la montaña, ven al Señor transfigurado y presencian la conversación entre Jesús, Moisés y Elías, Dios el Padre habla. Al ver a

Jesús con Elías y Moisés y presenciar su Transfiguración, Pedro se ofreció a construirles tres tiendas. Marcos nos dice en el Evangelio que los discípulos estaban aterrorizados por lo que han visto y que el ofrecimiento que Pedro propone lo hace por confusión.

En respuesta a la confusión de Pedro, una voz habla del cielo, afirmando a Jesús como el Hijo de Dios e instruyendo a los discípulos a obedecerlo. (Pausa) El jueves pasado, estábamos celebrando la fiesta de "La Cátedra de San Pedro Apóstol", y en el Evangelio de Mateo de ese día, fue Pedro, como de costumbre, quien respondió a la pregunta de Jesús a los discípulos cuando Jesús preguntó: Y ustedes, ¿quién dices que soy yo? Simón Pedro tomó la palabra y le dijo: *"Tú eres el Mesías, el Hijo del Dios vivo."* Jesús le dijo entonces: *"Dichoso tú, Simón, hijo de Juan, porque esto no te lo ha revelado ningún hombre, sino mi Padre que está en los cielos."* En el Evangelio de Mateo, vemos a Pedro escuchando a Dios Padre con su corazón, y unos días después, Pedro no podía entender lo que Dios Padre estaba diciendo.

Recordemos que Dios el Padre habla solo tres veces en el Nuevo Testamento: en el bautismo de Jesús, en la Última Cena y aquí, en el Evangelio que acabamos de escuchar. Pero lo que dice es algo extraño cuando lo piensas. Después de anunciar una vez más a Jesús como su Hijo amado, Dios el Padre dijo con autoridad:

"¡Escúchenlo!" ¿Qué tan extraño es esto? Después de todo, ¿qué habían estado haciendo Pedro, Santiago y Juan durante los dos años anteriores sino escuchar a Jesús?

Ellos lo escucharon cuando los llamó desde sus barcas para que fueran pescadores de hombres. Le oyeron hablar de todas sus parábolas. Escucharon el Sermón de la Montaña, el Sermón de la Llanura y el Discurso del Pan de Vida. Lo escucharon enseñarles a orar. Lo escucharon instruirlos mientras caminaban por las calles de Palestina. Lo escucharon cuando calmó la tormenta.

Lo escucharon corregir a los escribas mentirosos, a los fariseos, consolar a las viudas y a los pecadores. ¡Habían pasado los últimos dos años escuchando constantemente a Jesús!

Pero Dios Padre notó algo que ellos no habían comprendido. Habían estado escuchando selectivamente a Jesús, y habían sido particularmente sordos a lo que Jesús había estado diciendo acerca de cómo iba a ser traicionado, sufrir, ser torturado, crucificado, asesinado y resucitar al tercer día. ¡A nadie le gusta escuchar un final que termina mal!

No querían oírlo. Jesús les dijo lo que tendría que suceder, no una, ni dos, sino tres veces distintas, pero ellos no quisieron escucharlo. Cuando llegó el Viernes Santo, la mayoría de ellos ni siquiera estaban presentes.

Pedro negó a Jesús en el patio del sumo sacerdote, y Santiago, como el resto de los discípulos, abandonó a Jesús. Sólo Juan escuchó a Jesús y no se escandalizó por la pasión y muerte de Jesús. En el Evangelio de Juan, leemos que Juan fue directamente al patio del sumo sacerdote mientras Jesús estaba siendo juzgado (Juan 18:16) y fue hasta la cruz con las mujeres (Juan 19:25-27). Cuando llegó la crisis entre la noche del Jueves Santo y la primera aparición de Jesús el Domingo de Pascua, Pedro y Santiago no escucharon; abandonaron a Jesús.

Lo que ellos estaban aún menos dispuestos a escuchar era lo que Jesús dijo después de eso, *"El que quiera seguirme, que renuncie a sí mismo, cargue con su cruz y me siga. Pues el que quiera asegurar su vida, la perderá, pero el que sacrifique su vida por causa mía, la hallará»* (Mt 16,24).

¡Mis amados hermanos y hermanas! Para ser discípulos de Jesús, para poder seguirlo, ellos necesitaban decir no a sus ambiciones, deseos y metas terrenales y ser crucificados con él. ¡Tenían que escuchar!

Dios Padre, que podía ver sus corazones, sabía que estaban ignorando lo que Jesús estaba diciendo acerca de su necesidad y su necesidad de sufrimiento; por eso dijo: "*¡Escúchenlo!*" El mismo Padre nos da el mismo mandamiento hoy. El Miércoles de Ceniza, Jesús dijo: "*¡Arrepiéntanse y crean en el Evangelio!*" ¿Lo hemos hecho? Jesús nos llamó a dar limosna, a la oración y al ayuno. ¿Estamos haciendo las tres cosas? ¿Estamos creciendo en el sacrificio, abstinencia y al rechazo a aquello que nos aleja del camino a través de las cruces que Dios nos da y en el seguir a Jesús y sus palabras?

Quizás estemos decepcionados de que Pedro y Santiago no escucharon a Jesús y no permanecieron fieles a Jesús cuando más los necesitaba. Habían visto a Jesús transfigurado y escuchado el mandato del Padre de escuchar a Jesús. Habían estado con Jesús en otros momentos íntimos, pero estaban escandalizados por la Pasión de Jesús. Sin embargo, ¿por qué deberíamos sentirnos decepcionados con ellos? También todos nosotros hemos experimentado y conocido a Jesús de muchas maneras y, a veces, también lo decepcionamos.

- Nos encontramos con Jesús más íntimamente cada vez que recibimos a Jesús en la Eucaristía. Es el momento en que estamos más cerca de Él.

- Nos encontramos con Jesús en las Escrituras cuando tocan nuestros corazones. Jesús nos habla ahora cuando leemos las Escrituras. Las Escrituras no son solo acerca de la vida de Jesús; en las Escrituras, Jesús también nos habla de nuestras vidas, y en ellas, nos encontramos con Jesús cuando nos habla de cómo vivir nuestras vidas.
- Encontramos a Jesús de una manera extraordinaria en todos los sacramentos.
- Hemos visto a Jesús en grandes personas como San Juan Pablo II, Santa Madre Teresa de Calcuta, San Óscar Romero, San Ignacio de Loyola, San Agustín y San José Luis Sánchez del Río.
- Además, hemos visto y encontrado a Jesús en la persona sentada a tu lado, delante de ti o detrás de ti, y en la persona sentada en el último banco de la iglesia.

Mis amados hermanos y hermanas en esta Cuaresma, necesitamos encontrarnos con Jesús en el Sacramento de la Reconciliación con frecuencia porque hay momentos, como los discípulos, en los que no escuchamos a Jesús, momentos en los que negamos a Jesús, no en el patio del sumo sacerdote en Jerusalén, sino tal vez a veces en nuestras familias (cuando permitimos algo que está en contra de la

doctrina de Dios y de la iglesia), o tal vez donde trabajamos o tal vez en nuestras comunidades.

Antes de terminar, quiero compartir una historia sobre San Jerónimo del libro "*de la Madre Teresa, El fuego secreto*": *San Jerónimo – Padre de la Iglesia y el primero en traducir la Biblia al idioma de la época.*

*Después de pasar muchos años en Jerusalén traduciendo la Palabra de Dios, Jerónimo terminó su gran proyecto pocos días antes de Navidad. Para celebrar su logro, Jerónimo decidió pasar la Nochebuena cerca de Belén, rezando en una de las muchas grutas que marcaba el paisaje. Según el relato antiguo, alrededor de la medianoche, Jesús se le apareció y le dijo: "Jerónimo, ¿qué me regalarás para mi cumpleaños?"*

*Inmediatamente y con entusiasmo, Jerónimo declaró: "Señor, te doy mi traducción de tu palabra". Pero en lugar de felicitarlo, Jesús simplemente respondió: No, Jerónimo, eso no es lo que quiero".*

*Jerónimo se quedó sin palabras. Entonces comenzó a quejarse con Jesús, preguntándole por qué lo había dejado ir durante cuarenta años, lejos de casa, trabajando en algo distinto de lo que Dios más quería de él. Pero Jesús permaneció en silencio. Jerónimo comenzó a sugerir otras formas de honrar el cumpleaños de*

*Jesús: ayunar, convertirse en ermitaño y dar sus posesiones a los pobres. A cada uno de ellos, Jesús respondió: "No, Jerónimo. Eso no es lo que más deseo".*

*"Entonces dímelo tú, Señor. Dime qué te daría más alegría en tu cumpleaños, y lo tendrás". ¿Lo prometes, Jerónimo? —Sí, Señor, cualquier cosa. Jesús respondió: "Dame tus pecados..."*

¡Finalmente! En la vida diaria, tal vez podamos tener problemas, o podemos tener muchas cosas que resolver. Hagámonos esta pregunta: ¿qué me está diciendo Jesús hoy a mí? Y tratemos de escuchar la voz de Jesús, la inspiración que viene desde dentro. Y de esta manera, seguimos el consejo del Padre: "Este es mi Hijo amado; Escúchenlo". Al mismo tiempo, nuestra Madre María nos dará el segundo consejo en Caná de Galilea, cuando se originó el milagro de la [transformación] del agua en vino. ¿Qué dice nuestra Señora? "Haz lo que él te diga".

¡Mis hermanos y en hermanas en Cristo! Escuchen a Jesús y hagan lo que él dice: este es el camino seguro. Vayamos hoy con el recuerdo y el deseo de la gloria de Jesús con esta exhortación: escuchemos a Jesús y hagamos lo que él nos dice.